



Paris
Johanna Orduz

¡Estallar las imágenes! Naturaleza y extractivismo inmobiliario en la costa de Hudson, Berazategui

<https://doi.org/10.25058/20112742.n52.10>

ESTEBAN HERNÁN RODRÍGUEZ¹
<https://orcid.org/0000-0002-3756-7049>
Universidad de Buenos Aires, Argentina
estebanhrodriguez@hotmail.com

GABRIELA KLIER²
<https://orcid.org/0000-0001-6543-9717>
Universidad Nacional de Río Negro/Conicet, Argentina
grklier@unrn.edu.ar

Cómo citar este artículo: Rodríguez, E. H. & Klier, G. (2024). ¡Estallar las imágenes! Naturaleza y extractivismo inmobiliario en la costa de Hudson, Berazategui. *Tabula Rasa*, 52, 261-285.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n52.10>

Recibido: 31 de enero de 2024

Aceptado: 17 de septiembre de 2024

Resumen:

En este estudio, basado en el trabajo de campo etnográfico, analizamos una serie de imágenes producida para resistir el avance del extractivismo inmobiliario en la costa de Hudson, partido de Berazategui —área metropolitana de Buenos Aires—. Considerando procesos sociales, históricos, políticos y culturales, valoramos a las imágenes de la campaña «Conocer para defender, biodiversidad en la costa de Hudson» no como un registro acerca de la naturaleza amenazada, sino como un medio para elucidar cómo la naturaleza es vista, conocida y puesta en imágenes. También atendemos a las implicancias que se desprenden de esas imágenes y modos de mirar, más allá de los intereses de quienes las producen. Nos enfocamos en las reapropiaciones que posibilitan la compatibilización de las mismas con el avance inmobiliario privado. Concluimos sobre la necesidad de hacer *estallar* ciertas imágenes y modos de mirar para evitar la despolitización de las demandas. También nos preguntamos sobre qué otras imágenes podemos componer.

Palabras clave: imágenes de naturaleza; modos de mirar; conocer para defender; problemáticas ambientales; extractivismo inmobiliario; Guillermo Enrique Hudson.

¹ Magister en Antropología Social. Grupo de Filosofía de la Biología —UBA—.

² Doctora en Biología en el área de filosofía de la biología. Grupo de Filosofía de la Biología —UBA—.

Blowing Up Images! Nature and Real-Estate Extractivism on the Hudson Coast, Berazategui

Abstract:

In this study, based on ethnographic fieldwork, we analyze a series of images produced to resist the advance of real-estate extractivism on the Hudson coast, in the Berazategui district—Buenos Aires Metropolitan Area. Considering social, historical, political, and cultural processes, we approach the images from the campaign “Know to Defend: Biodiversity on the Hudson Coast” not merely as a record of an endangered nature, but as a means to elucidate how nature is seen, understood, and represented in images. We also examine the implications of those images and the ways of seeing, beyond the producers’ interests. Then, we focus on the reappropriations allowing those images to be compatible with the advancement of private real-estate development. We conclude by emphasizing the need to *blow up* certain images and ways of seeing in order to prevent the depoliticization of claims. Finally, we ask what other images we can create.

Keywords: images of nature; ways of seeing; knowing to defend; environmental issues; real-estate extractivism; Guillermo Enrique Hudson.

Explodir as imagens! Natureza e extrativismo imobiliário na costa de Hudson, Berazategui

Resumo:

Neste estudo, baseado no trabalho de campo etnográfico, analisamos uma série de imagens produzida para resistir ao avanço do extrativismo imobiliário na costa de Hudson, partido de Berazategui – área metropolitana de Buenos Aires. Considerando processos sociais, históricos, políticos e culturais, analisamos as imagens da campanha «Conhecer para defender, biodiversidade na costa de Hudson» não como um registro da natureza ameaçada, mas como um meio para elucidar como a natureza é vista, conhecida e posta em imagens. Também atendemos às implicações que se desprendem dessas imagens e modos de olhar, para além dos interesses de quem as produz. Focamos nas reapropriações que possibilitam a compatibilização dessas imagens com o avanço imobiliário privado. Concluímos sobre a necessidade de fazer *explodir* certas imagens e modos de olhar para evitar a despoliticização das demandas. Também nos perguntamos sobre que outras imagens podemos compor.

Palavras-chave: imagens da natureza; modos de olhar; conhecer para defender; problemáticas ambientais; extrativismo imobiliário; Guillermo Enrique Hudson.

Introducción

En la localidad de Guillermo Enrique Hudson —partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires— desde finales de 1990 a la actualidad se han promovido crecientemente emprendimientos inmobiliarios privados (Rocca *et al.*, 2017). Esto sucede al punto de que distintos barrios populares, al decir de sus habitantes, quedaron «rodeados», restringiéndose el acceso a zonas recordadas como de uso común. Al respecto, la privatización de recursos junto con el cercamiento como forma de captura de lo común y de exclusión de poblaciones históricamente vinculadas a ello —además de la valuación de ecosistemas y del acto de habitar como mercancías—, son identificados por Pintos (2023, p. 32), siguiendo a Heynen y Robbins, como mecanismos de neoliberalización de la naturaleza propios de lo denominado como «extractivismo inmobiliario urbano».

La actual expansión de las urbanizaciones cerradas en Hudson recae mayoritariamente sobre el área de humedales de la costa rioplatense (ver Rocca *et al.*, 2017; el Foro, 2023). Y en este contexto, destaca el conflicto que emerge en la última década tras la recategorización de uso de tierras en la zona ribereña de dicha localidad. Mediante la rezonificación de áreas que resultaron afectadas por distintas obras,³ de acuerdo con el ordenamiento territorial que se desprende de la Ley de Bosques Nativos, se habilitó el desmonte del bosque ribereño junto con el relleno y elevación sobre el valle de inundación, pastizales y humedales. El propósito, compartido entre capitales privados, distintas empresas y el Estado en sus distintos niveles, fue dar lugar a la construcción de mega proyectos inmobiliarios destinados principalmente a sectores privilegiados de las afueras del distrito (Aguirre Pacheco, 2019; Cortizas & Andreoni, 2019). Como contrapartida, gran parte de la sociedad civil se ha manifestado en oposición a estas obras. Lo ha hecho sostenidamente y de diversas maneras, aunque sin alcanzar que el Gobierno municipal ni el Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires⁴ se hagan eco de la mayoría de los reclamos.⁵

A los fines de este trabajo nos interesan las *imágenes de naturaleza*, junto a sus relatos asociados, que se han puesto en juego como parte de la resistencia frente al avance extractivista. Particularmente, exploraremos la serie fotográfica producida por integrantes de la «Asamblea Hocó, Hudson humedales» (Hocó);⁶ organización local que resiste estos emprendimientos y procura la «conservación del ambiente y la biodiversidad» en la zona, exigiendo la creación de una reserva natural.

³ Grandes excavaciones y movimientos de suelo, vertido y endicamiento de aguas de muy alta salinidad, entre otras.

⁴ Antes «Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible» (OPDS).

⁵ Muchos de estos basados en la legislación existente y en resultados de estudios de instituciones prestigiosas (ver el Foro, 2023).

⁶ Su nombre se refiere a un ave de gran porte y colorido conocida como «hocó colorado», característica en la zona.

Entendemos que indagar sobre la serie de imágenes de naturaleza denominada «conocer para defender, biodiversidad en la costa de Hudson» (CpD) (Hocó, 2021), permite no solamente conocer esa naturaleza amenazada, sino también, de acuerdo con Berger (2000), dar cuenta de los modos de ver que subyacen a esas miradas. Así, las imágenes pueden ser tomadas como un registro sobre cómo algunas personas ven, conocen y se relacionan con esa naturaleza. Igualmente, como cabe suponer, este caso particular no puede dissociarse de procesos políticos, históricos, sociales y culturales que han delineado ciertas formas de ver, conocer y habitar mundos. En palabras de Bourdieu (2003, p. 44), «la fotografía no puede quedar entregada a los azares de la fantasía individual». Como práctica subordinada a reglas colectivas, prosigue, «la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quien la ha hecho, el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo». Por su parte, Sontag (2022, p. 13) agrega que las fotografías alteran nuestra percepción acerca de lo que merece ser mirado y conservado en imágenes, configurando una «ética de la visión». Entonces, atravesadas por interpretaciones del mundo, y no como reflejo transparente de una realidad, las fotografías pueden contribuir a consolidar una posición moral o promover modos de conocer y habitar mientras que relegan otros.

A partir de lo planteado, nuestro primer objetivo persigue el dar cuenta de la configuración de un «régimen escópico»⁷ (Jay, 2003) que opera a través de esas imágenes y miradas. Atenderemos a cómo éste cobra formas singulares en la medida en que se valoran ciertas concepciones de naturaleza o de relación con ésta y, además, en este caso singular, se hace alusión a sucesos considerados de importancia en el pasado local. El segundo objetivo se orienta a detectar y analizar algunas implicancias que se desprenden de esas imágenes y modos de mirar, junto con los usos que posteriormente se hacen de estos. Precisamente, nos interesa analizar cómo esas imágenes y miradas son reapropiadas por otros grupos y discursos; como, por ejemplo, los de quienes promueven los barrios cerrados y/o diseñan políticas en torno al conflicto.

La metodología descansa en el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo por el primer autor entre 2019 y 2023, además del análisis de fuentes diversas. Se realizaron entrevistas^{8,9} semiestructuradas y abiertas y en profundidad, tanto individuales como grupales. Se entrevistó a integrantes de Hocó y a personas vinculadas con la Asamblea que han participado en el proyecto CpD. Entre estas

⁷ Con la noción de «régimen escópico» no pretendemos incurrir en esquematismos estériles que homogenicen formas de mirar o desconozcan diferencias y contradicciones, sino más bien prestar atención a los procesos que ofrecen y resaltan puntos en común anclados social, cultural e históricamente.

⁸ Debido al período de «aislamiento social preventivo y obligatorio» decretado durante la pandemia de covid-19, en 2021 algunas entrevistas fueron virtuales.

⁹ Previamente a las entrevistas se explicó el objetivo, obteniéndose el consentimiento informado verbalmente. Para preservar la identidad de las personas omitimos sus nombres.

se encuentran tres fotógrafos miembros del Club de Observadores de Aves G. E. Hudson, un biólogo y docente, un guardaparque y estudiante de ciencias ambientales, y una vecina de la localidad de Hudson que acciona activamente en defensa de la costa. Además, se entrevistó a pescadores que ocasionalmente residen en campamentos improvisados en una zona costera alejada del camino principal. También a quien hasta hace unos meses fue la directora de reforestación municipal y a dos propietarias en uno de los barrios cerrados.

Antes de comenzar con el desarrollo, consideramos necesario realizar algunas aclaraciones. Analizar las imágenes de naturaleza del proyecto en cuestión no persigue instruir ni criticar el accionar de quienes resisten el avance del extractivismo inmobiliario en Hudson. Los diferentes ambientalismos sin duda conforman un núcleo de resistencia con capacidad contestataria y transformadora, que posibilita restauraciones y nuevos imaginarios para un planeta en ruinas. Por esto, en todo caso, humildemente esperamos que esta discusión fortalezca los debates de los movimientos, evitando que éstos puedan volverse conservadores o funcionales a los intereses y lógicas que devastan la vida. Y justamente, elegimos abordar las imágenes de naturaleza para poner de relieve, más allá de los intereses de quienes las producen, el trasfondo político que opera desde su misma constitución en el seno de la historia natural.

También aprovechamos para explicitar que el primer autor del trabajo es vecino de la localidad y que además ha sido parte, a lo largo de los años, de distintas acciones en contra del extractivismo inmobiliario en la zona, compartiendo actividades con integrantes de las organizaciones mencionadas. Además, acompañado de un colega docente y de estudiantes de la Tecnicatura Superior en Conservación/ Guardaparque del Instituto Superior Perito Moreno, realizan trabajos de campo en el área de estudio. Precisamente, las experiencias vividas aludidas, junto con las trayectorias, inquietudes, trabajos compartidos y diálogos establecidos entre quienes escribimos, nos motivan a indagar sobre estas imágenes y, también, a preguntarnos sobre cuáles otras se podrían imaginar y confeccionar.

Organización local y resistencia

Una organización de referencia en la localidad de Hudson —y el partido de Berazategui—, es el «Foro regional en defensa del Río de La Plata, la salud y el medio ambiente» (el Foro). Algunos de sus integrantes tienen más de veinte años convocando al accionar colectivo e implicándose en distintas problemáticas. Entre ellas se encuentran la contaminación electromagnética, la calidad del agua de red, la apropiación privada de la tierra, los rellenos sanitarios ilegales, entre muchas otras. Son cuantiosos los reclamos realizados por el Foro frente a distintos organismos; entre ellos, el ahora Ministerio de Ambiente provincial. Así se han conseguido cautelares, amparos y la paralización de algunas obras en la zona (ver el Foro, 2023).

En los últimos años han surgido otras organizaciones, principalmente en la localidad de Hudson, que se han sumado al reclamo y accionar frente al avance inmobiliario privado sobre los considerados últimos relictos de la selva marginal más austral del planeta (Aguirre Pacheco, 2019). Una de las agrupaciones que ha ganado visibilidad en poco tiempo desde su aparición es la Asamblea Hocó (ver Hocó, 2023). Esta organización, compuesta mayoritariamente por adultos jóvenes, se moviliza de manera activa en torno a, como lo explicitan, «la defensa de los humedales y el bosque ribereño de Hudson y Berazategui».

Desde Hocó, organización surgida inicialmente de una autoconvocatoria estudiantil, se han realizado y llevan adelante distintas acciones; desde movilizaciones y protestas en diversos sitios, festivales para difundir la problemática costera, intervenciones en la vía pública, hasta algunos de sus miembros han colaborado de forma directa en el combate de un importante incendio en 2020.¹⁰ Además, con fines educativos, desde la Asamblea se creó una «red de docentes» buscando facilitar el intercambio de materiales para trabajar en las escuelas del distrito.

A los fines del análisis, remarcamos que es distintiva en Hocó la significativa presencia de integrantes con intereses o formación en distintas ramas de las ciencias naturales.¹¹ Esto no debe obviarse a la hora de pensar en los modos en que la naturaleza es vista y puesta en imágenes. Además, es precisamente desde esta organización que se impulsó la campaña que despierta el interés del trabajo, «Conocer para defender, biodiversidad en la costa de Hudson» (CpD) (Hocó, 2021).

Conocer para defender

CpD es un proyecto de publicaciones virtuales en que se conjugan fotografías tomadas por participantes de Hocó —algunas de estas también son exhibidas durante festivales u otros eventos— con descripciones de las especies fotografiadas elaboradas por personas con formación en ciencias naturales —algunas de ellas también participantes de la Asamblea—. Mediante la resonante frase que titula la campaña, y que también ha tenido centralidad en variados proyectos de conservación alrededor del mundo, se llega a sostener que «no es posible defender [o conservar] aquello que se desconoce» (Hocó, 2021).

¹⁰ Su participación fue clave, promoviendo que se movilicen recursos mínimos para contener el fuego, más allá de la inacción y silencio del Gobierno municipal. Ver: Tercer día de incendios en la zona ribereña de Hudson (10 de septiembre 2020). ANRed. <https://www.anred.org/2020/09/10/tercer-dia-de-incendios-en-la-zona-riberena-de-hudson/>

¹¹ Dando lugar a un ambientalismo con orientación conservacionista. Es decir, con prácticas y saberes propios de la conservación institucional —a cargo de expertos, técnicos y funcionarios, entre otros—, tendiente a administrar territorios considerados naturales.

Como explican las personas entrevistadas, la campaña CpD procura hacer que la gente que visita el río conozca la biodiversidad de la zona. Luego, esto facilitaría el interés por su conservación frente al avance inmobiliario e invitaría a sumarse a la exigencia de declaración de una reserva natural. Así, un miembro de Hocó —también socio y voluntario de la organización no gubernamental «Aves Argentinas» e impulsor del «Club de Observadores de Aves Berazategui», ahora llamado «Guillermo Enrique Hudson» (COA Hudson)—, explica:

Nosotros mostramos lo que hay en la costa para que presten más atención a la hora ir. Es como mostrar que acá podés llegar a ver un lagarto overo, un gato montés... y vos no lo viste porque venías distraído mirando hacia el piso o al frente queriendo llegar a la costa. Mostrar a la gente que se puede detener en algún punto del camino y sentarse a mirar lo que tiene alrededor. Para conocer y no terminar diciendo «están avanzando los barrios privados sobre los yuyales», sacar esa mirada. [...] Demostrarle a la gente lo que es la naturaleza del lugar, qué importancia tiene para la región, no sólo porque es linda, sino porque es importante. Que vayan conociendo diferentes detalles de cada especie.

En un sentido similar, un biólogo y docente de una localidad vecina que participó elaborando descripciones de especies para la campaña CpD, comenta que:

Hay personas que se compran un terreno en un country para vivir cerca de la naturaleza, y para ellas la naturaleza es el pastito cortado y un cerco vivo de ligustro. Pero también está el que se mete en un yuyal porque ahí va a encontrar un montón de bichitos y encuentra una belleza en el yuyal que creció libre. Hay una cuestión de alfabetización ambiental en entender lo que tiene ese bosque, humedal, pastizal. [...] Es encontrar la manera de ver la belleza en eso, o generar interés por las plantas nativas. Y bueno... las aves lo que tienen es que son carismáticas, y eso te permite mostrar la belleza del lugar y atraer a la gente desde otro lado, mostrar que tiene un valor ese yuyal o humedal que suelen ver. [...] Les niños cuando empiezan a aprender sobre naturaleza aprenden desde la tele, y saben un montón de la fauna africana, también de la asiática, pero capaz que no conocen los bichos que hay a un par de cuadras de su casa.

En sintonía, y por último de momento, interesa reponer un fragmento extraído de una charla con otro participante de Hocó, el cual es guardaparque y estudiante de ciencias ambientales:

Es una forma de hacer educación, de transmitir conocimiento. Hace falta mucha educación ambiental, y con buena educación basada en ciencia se puede lograr que la gente valore la importancia de las especies nativas de la zona. Pero bueno, hay mucho desconocimiento y mucho para hacer.

En los fragmentos presentados, se reitera la importancia de mostrar para conocer, educar a reconocer lo que para muchos pasa inadvertido. De distintas formas se invita, mediante lo visual, a apreciar *más apropiadamente* algo *propio* de la naturaleza. Esto también se manifiesta en las publicaciones de la campaña CpD. En las mismas se incluye una imagen de una planta o animal en primer plano con el fondo difumado (Imagen 1) junto con la descripción de la especie.



Imagen 1. CpD, Cuervillo de Cañada. Fotografía de Martín Mendoza. Extraída de Hocó (2021).

Lo que se presenta en todas las descripciones, acerca de la distribución, número, formas y medidas de partes constitutivas, comportamientos, características singulares o modos de identificar la especie entre otras, reposa en la vista como acceso único al conocimiento. Además, las publicaciones finalizan invitando a «conocer más sobre la naturaleza» siguiendo al grupo al que pertenece quien ha aportado la descripción de la especie en cuestión, o a «descubrir los datos más fascinantes de las especies» mediante la «colaboración de especialistas» (ver Hocó, 2021).

En consonancia con la metáfora del des-cubrimiento científico, en que desde las ciencias se quita el velo a lo que *ya está ahí* y que solo requiere ojos correctamente informados para ser visto (ver Klier, 2018; di Pasquo *et al.*, 2020), en resumidas cuentas, conocer es mirar adecuadamente. Luego, ayudar a conocer es mostrar, enseñar a ver más y mejor.

Como identificamos, para conservar deviene indispensable exponer. Sin embargo, y adelantándonos a lo que iremos desarrollando, no todo puede, o merece, ser fotografiado y expuesto para procurar su permanencia. La conservación y la exhibición se interrelacionan y completan con la dimensión eugenésica que atraviesa a estas fotografías, en tanto que lo que se exhibe y conserva son los *mejores* ejemplares. Este triángulo de exhibición, conservación y eugenesia se remonta, según Haraway (2015), al proyecto ideológico político desde el que se fundaron grandes muestras narradas a través del naturalismo, como es el caso del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Luego, ese tripe eje —a través del cual en Estados Unidos se proyectó un orden moral en el natural, buscando salvaguardar a la cultura capitalista y blanca—, incide sobre cómo la naturaleza es vista y mostrada para ser conservada también en nuestro caso. Así, en las fotografías resultan privilegiados, inevitablemente, individuos sanos, viriles y bellos según cánones establecidos. Ahora sí pues, atendamos a cómo se ha ido configurando este modo de mirar y constituir naturaleza.

Un modo de mirar

Lo dicho hasta aquí podría resultar, permítasenos las metáforas visuales, algo evidente. Deja de serlo cuando el «ocularcentrismo» y el «régimen de exposición» de la modernidad occidental (Jay, 2003; Rampley, 2006),¹² también como centro de la constitución del CpD, se vuelven parte del análisis.

A los fines del trabajo, como se comentó, interesa indagar sobre las imágenes de naturaleza junto a sus relatos asociados.

¹² Estudios etnográficos afirman que, para otros grupos humanos, que no tienen una compulsión por lo visual, lo más importante no es precisamente lo que se hace visible o expone (ver Rampley, 2006).

Pero no como representación de la realidad de una naturaleza amenazada en la zona ribereña de Hudson, sino

como medio privilegiado para elucidar cómo esa naturaleza es vista, o incluso constituida mediante el proceso de mirar y producir imágenes. Entonces, en términos de Berger (2000), las imágenes devienen en un registro acerca de cómo algunas personas ven, conocen y se relacionan con esa naturaleza. Por esto, nos aborda una pregunta similar a la que se hace Foucault (1985) al analizar «Las meninas» de Velázquez al inicio de *Las palabras y las cosas*: de acuerdo con el caso de estudio aquí abordado, ¿las imágenes de la campaña CpD exaltan solamente a la «biodiversidad de la costa de Hudson» o también a quien mira desde afuera?

Si las imágenes son una visión que se cristaliza al ser recreada y reproducida, si toda imagen encarna un modo de ver, un registro sobre cómo alguien vio algo (Berger, 2000), corresponde intentar recuperar brevemente cierta forma de mirar que opera en el ámbito de las ciencias naturales, el ambientalismo en general y en este caso en particular.

Desde la historia del arte, la hermenéutica y la antropología de la imagen, Stoichiță (1999, p. 26) encuentra en la alegoría de la caverna de Platón «la invención filosófica de una cultura que durante siglos estará centrada en el ojo», en que la sombra aparece como falsedad por falta de luz. Luego, con el advenimiento de la modernidad renacentista, el perspectivismo cartesiano aliado con la visión científica del mundo se volverá el modelo visual dominante, suponiéndose que mediante esta perspectiva se lograría la equivalencia entre observación y mundo (Jay, 2003).

Progresivamente, de la mano de la historia natural y las ciencias modernas, el mundo a conocer se fue volviendo un espacio cuantificable y medible, poblado de elementos naturales factibles de ser observados/conocidos por el ojo desencarnado que mira desde fuera (ver Foucault, 1985; Horkheimer & Adorno, 1998; Haraway, 2015; Klier, 2018). Así, tanto el valor de exposición como la supuesta posibilidad de hacer visible una realidad existente previa a la experiencia de quienes conocen, descansan sobre la brecha que se abrió entre sujeto que observa y objeto observado (Jay, 2003; Klier, 2018, p. 53; di Pasquo *et al.*, 2020).

Desde el siglo XVIII se establecen relaciones entre mirada, imágenes y verdad que son propias del realismo científico, luego extendiéndose al resto de la sociedad y convirtiéndose en una especie de episteme del momento; describir de cierta forma es aprender a ver y saber al mismo tiempo (Foucault, 1985, 2001, pp. 164-165; Masotta, 2013). Y a tal punto se delimitó un acceso privilegiado para conocer que, por ejemplo, Linneo sostuvo que «deben rechazarse todas las notas accidentales que no existen en la planta ni para el ojo, ni para el tacto» (Linneo citado en Foucault, 1985, p. 133).

La preeminencia de la vista es tal que, como sospecha Foucault, quizás es la renuncia a otros sentidos lo que requirió el desarrollo de tecnologías ópticas capaces de ampliar lo que puede ser conocido de esta manera. Sobre esto, sostiene que un ciego podría ser hasta geómetra, pero nunca naturalista (Foucault, 1985, p. 133). Prosigue, citando a Linneo: «[el naturalista] distingue por la vista las partes de los cuerpos naturales, los describe convenientemente según el número, la figura, la posición y proporción, y les da nombre» (Foucault, 1985, p. 161). Por su parte, Haraway (2015, p. 88) sintetiza que todos los instrumentos narrativos de la historia natural —taxidermias, esculturas, imágenes, etc.— dependen, ante todo, de la visión.

Sobre lo anterior, interesa resaltar cómo la supuestamente evidente relación entre mirada y verdad es problematizada. La epistemóloga Najmanovich (2016, p. 119) sostiene que el sentido de la vista ha permitido considerar la existencia de una realidad objetiva e independiente al generar una ilusión de separación, esto debiéndose a que admite mayor distancia que el resto de sentidos. En este punto, la fotografía y otras tecnologías ópticas colaboran con esta ideología positivista (Masotta, 2013; Sontag, 2022). Y en sintonía, Bourdieu (2003, p. 136) advierte

que «si la fotografía se considera un registro perfectamente realista y objetivo del mundo visible es porque se le han atribuido —desde su origen— usos sociales considerados realistas y objetivos».

Sobre lo tratado hasta aquí, y a modo de síntesis, se puede sostener que desde un período postrenacentista atravesado por la mirada cartesiana del mundo, los desarrollos de la historia natural y las ciencias modernas, se dio lugar a la configuración un régimen escópico (Jay, 2003) particular que opera a través de esas imágenes de naturaleza y los modos de mirarla y conocerla. Así, el campo de lo visual no puede desprenderse del campo de lo social, siendo que mirar está atravesado culturalmente y que, además, se configura dentro de historias y relaciones «naturoculturales» concretas (Haraway, 2021). Dicho de otra manera, la representación de *lo natural* es inseparable de la complejidad propia de relaciones interespecíficas históricas que operan en las sombras de esas imágenes, modos de mirar y de constituir *lo otro* natural.

Ver y mostrar naturaleza manifestada en cuerpos individuales de plantas y animales abstraídos del entorno, clasificados y descriptos a partir de sus caracteres visuales, no es más que una forma entre otras posibles. Forma singular que apreciamos como resultado de un enorme proceso de objetivación y alterización radical entre humanidad y *lo otro* (Pálsson, 2001; Descola, 2012). Luego entonces, y adelantándonos al próximo apartado, en tanto modo de mirar y explicar amparado en relatos científicos pretendidamente definitivos y monolíticos, requiere su desactivación como tales si es que no se desea anular otras interpretaciones y miradas (Morizot en Despret, 2022, p. 167).

Observar naturaleza en Hudson

Como decíamos, la herencia de la historia natural y las ciencias modernas atraviesan la manera en que *lo natural* actualmente se presenta a distintos grupos ligados a la cuestión ambiental. Empero, en el caso de estudio no pueden obviarse las relaciones explícitamente establecidas con Guillermo Enrique Hudson, a quien desde hace unos años se propuso recordar como «el primer naturalista argentino». Como ejemplo de esto, desde el Museo Histórico Provincial G. E. Hudson cada 4 de agosto se conmemora el «día del naturalista» en su homenaje, por su natalicio en 1841. Para evocarlo, se proponen recorridas de observación de flora y avifauna, disertaciones de ornitólogos o actividades en la Casa Museo. De igual modo, por ejemplo, el 4 de agosto de 2021, integrantes de Hocó han avistado aves en distintos puntos de la localidad.

Para ilustrar la relación establecida entre el recordado naturalista y las acciones actuales frente a la problemática en la costa de Hudson, recuperemos lo comentado por quien impulsó la creación del Club de Observadores de Aves en Berazategui (COA Hudson):

A los COA se le pueden poner nombres de aves, pero elegimos a Hudson porque... ¿quién mejor que él para representarnos acá? Nosotros siempre mencionamos a Hudson, que pasó su juventud acá, recorriendo las pampas y también vio esa transformación como negativa. [...] Nosotros tratamos de mencionarlo porque es un personaje que genera arraigo, pero es complicado porque tampoco se lo conoce tanto. Hay gente que vive en Hudson y no sabe por qué se llama Hudson, quién fue, qué hizo. También queremos que la gente lo conozca, que eso le genere un algo... ¿Qué es un naturalista? ¿Qué hace? ¿Qué sucedió en ese momento? Generar intriga. Como decir «estamos en Hudson, ¿y qué hacemos en Hudson?» Bueno... empezemos a tomar ese nombre y darle el lugar que corresponde.

Otro fotógrafo entrevistado, socio de Aves Argentinas y miembro del COA Hudson, comenta sobre observar aves en la localidad:

Es especial. Pensar que por esos lugares quizás pasó a caballo Hudson. Capaz no pasó ni de casualidad, ni cerca. Pero alguna relación hay y lo siento como algo especial en ese sentido. [...] Hudson habitó en las cercanías y es como una cuestión histórica, que marca una conexión con lo que hacemos.



Imagen 2. *Mimus triurus*. Extraída de Sclater & Hudson (1889).

De acuerdo con los objetivos del trabajo, y respecto de las implicancias que se desprenden de las imágenes de naturaleza y modos de mirar, la conexión establecida con un naturalista como G. E. Hudson cobra aún más relevancia.

Tal como identificamos para las imágenes del proyecto de CpD, en las ilustraciones de Hudson, conforme la estética científica descrita, son constantes la carencia de marca de autor y el foco puesto sobre individuos representantes de una especie con el fondo borrado. Entre numerosos ejemplos, se pueden consultar materiales de su autoría, como *Argentine Ornithology. A descriptive catalogue of the birds of the Argentine Republic* (Sclater & Hudson, 1889), o *Lost British Birds* (Hudson, 1894). Dónde están los individuos retratados poco importa a la hora de constituir las imágenes (Imagen 2).

La estética y las descripciones de los organismos responden a los mismos patrones, se trate de aves en Argentina o Inglaterra. Esto, según Pratt (2010), se corresponde con el forjamiento de una «mirada imperial» —vehiculizada por medio de los aparatos descriptivos de la historia natural— que dio lugar a la construcción de una forma de conciencia global eurocentrada. Así, a través de viajes exploratorios, las descripciones e imágenes constituidas por la historia natural se volvieron las únicas posibles, desplazándose otros esquemas clasificatorios, modos de mirar y poner en imágenes.

Sobre las dimensiones de la historia natural útiles a la transformación y apropiación, nos interesan las palabras de Pratt:

[Con los sistemas clasificatorios de la historia natural] una por una, todas las formas de vida del planeta habrían de ser retiradas de los enmarañados hilos de su entorno vital y habrían de ser entretrejidas en las tramas europeas de unidad global y orden. El ojo —letrado, masculino, europeo— que sostenía el sistema podía hacer familiares —«naturalizar»— nuevos sitios/vistas inmediatamente en el primer contacto, al incorporarlos al lenguaje del sistema. Las diferencias de ubicación geográfica, de distancia, perdían importancia. (2010, p. 71)

Entonces, Hudson, habiendo habitado las pampas en su juventud, pero desde su *locus* de enunciación, al buscar enaltecer lo local con sus observaciones, igualmente colaboró con el proyecto de construcción de sentido a escala planetaria requerido por las aspiraciones transnacionales de la ciencia europea. Por esto, nos interrogamos acerca de las implicancias que pueden surgir al utilizar las imágenes de naturaleza en cuestión para intentar poner freno al avance del extractivismo inmobiliario sobre la zona costera en conflicto. Si estas han sido funcionales a la expansión y apropiación por parte de ciertos grupos humanos, privilegiándose un modo de habitar y conocer por sobre otros, ¿pueden las mismas ser una herramienta eficaz para enfrentar el avance del poder concentrado en las asociaciones entre capitales privados y el Estado aquí involucradas? Intentaremos ensayar algunas respuestas en los apartados siguientes.

La mirada afectada

Lo expresado hasta el momento puede ayudar a elucidar cómo, con el pasar de los años, algunas imágenes de las campañas de resistencia frente al avance inmobiliario fueron cambiando. Primeramente, el Foro visibilizó zonas de bosque que podrían perderse, los rellenos, el avance de las topadoras, alambrado de terrenos y demás. Luego, desde Hocó, a medida que se fueron sumando componentes propios del conservacionismo, las imágenes de individuos de especies animales y vegetales fueron ganando lugar.

Sucedió lo mismo con conceptos como el de *biodiversidad*, que emerge en el ámbito de la biología de la conservación y puede ser entendido como un «sinónimo “cientificado” de naturaleza» (Takacs citado en Klier, 2018, p. 58). Así, las imágenes de plantas y animales diferenciados entre sí serían ordenadas por las líneas imaginarias de los árboles filogenéticos (Ingold, 2015), indicándose dónde hacer foco y transformándose ideas en imágenes, dándose carne y visibilidad a lo invisible.

Si bien las agrupaciones que resisten el extractivismo inmobiliario en la zona explicitan su interés de velar por cuestiones sociales y ambientales, la «gran división» (Latour, 2007) ontológica de la modernidad persiste, en tanto en las imágenes de naturaleza no hay rastros de humanidad. En sus discursos no sucede lo contrario. Como ejemplo, otro entrevistado, vecino de la localidad, miembro del COA Hudson y «fotógrafo de naturaleza»,¹³ explica:

Las obras pueden ser una ventaja para todos, pero resulta que para todos menos para la naturaleza. [...] Es difícil descartar la idea de «yuyo», pero las plantas que crecen solas no son yuyos. La mayoría son plantas nativas que ayudan a la naturaleza, a los animales. [...] Recién ahora se está empezando a entender que el daño que le hemos hecho a la naturaleza nos está pateando en contra. [...] La comprensión de la naturaleza es saber que la naturaleza es hermosa, que hay que comprenderla y hay que respetarla.

Al respecto, Pálsson (2001, p. 90) sostiene que para la perspectiva conservacionista los humanos serían quienes deben velar por el cuidado de *lo otro*, pero que justamente debido a la alteridad radical que implica la distinción humanidad/naturaleza, suele convertirse a la naturaleza en un fetiche, separándola del mundo humano. De esta manera, la naturaleza se transforma en una *cosa* a cuidar, a «comprender» para «respetar».

El «dualismo» —naturaleza/cultura— y la mirada «elementista» —naturaleza como suma de individuos de algunas especies carismáticas— (Klier, 2018), que se manifiesta en las imágenes analizadas, también atraviesa discursos y experiencias de las personas entrevistadas. El biólogo y docente explica:

¹³ Así se definen.

La primera vez que salí a observar aves ves 10 especies, 20. Luego, a medida que vas ganando experiencia empezás a ver 40, 50, 60 cosas que están en la naturaleza. O empezás a ver relaciones ecológicas que hay entre los bichos. Nosotros cuando hacemos caminatas... lo de las aves es una excusa, salimos a observar la naturaleza. Muchas veces nos quedamos un largo rato observando arañas, o no sé, explicando alguna relación ecológica que hay entre individuos, parásitos, por ejemplo.

Estas son invitaciones a detenerse, a prestar atención y reconocer singularidades. Es invitar a saber que esas formas de vida están desapareciendo y que, como dice Despret (2022, p. 159), «desaparecerán más aún si no les prestamos atención, y con ellas desaparecerán múltiples maneras de habitar la Tierra». No obstante, en esta invitación se privilegia una aproximación, la naturalista, limitándose entonces la cantidad de puntos de vista posibles respecto de lo observado, como así también soslayándose una reflexión que involucre al sujeto en su mirada de las cosas.

Cuando aparece la relación entre «cosas», está mediada por la visión científica del mundo y no involucrando lo humano, mientras que el vínculo entre humanidad y naturaleza se da principalmente a través de la noción de impacto. En palabras de un entrevistado: «toda actividad humana va a tener impacto sobre la naturaleza, lo que sí lo podrías reducir mucho».¹⁴ En consonancia, el dualismo y la mirada elementista apuntados a su vez son parte de la herramienta que se exige como solución: la creación de una reserva natural para conservar formas de vida al margen de la humanidad, o donde esta está de visita, observando (ver Ferrero & Gomitolo, 2017; Rodríguez *et al.*, 2023).

Por lo dicho, y de cara a lo que iremos abordando, al cobijo de propuestas como las de Haraway (2021), nos interrogamos: ¿de qué manera podrían presentarse imágenes y discursos multiespecie? Es decir, que brinden la posibilidad de cuidar cuestiones humanas sin desatender a otras criaturas vivientes, y que procuren el cuidado de lo no humano sin desmerecer dimensiones políticas y sociohistóricas.

Lo que queda fuera de foco

Retomemos la pregunta ya esbozada, acerca de si las imágenes de la campaña CpD no solamente exaltan a la biodiversidad a conservar, sino también a quien la observa y constituye como tal. Consideramos, acordando con trabajos diversos

¹⁴ Es importante reconocer que, desde esta perspectiva dualista, aparece una noción de «nosotros» o de humanidad homogénea, como aquella que destruye la naturaleza. Esta idea abstracta de humanidad olvida las diferencias entre modos de habitar de diferentes grupos humanos. Además, omite el análisis sobre los sistemas sociopolíticos y de poder que sostienen el avance inmobiliario, como también diluye la posibilidad de advertir desiguales responsabilidades entre distintos humanos, así como de los entramados naturoculturales. Esta homogeneización se vincula a los discursos catastrofistas, impidiendo la imaginación al servicio de otros mundos posibles. Por esto, recuperamos la antigua pero vigente sentencia de Schmitt (2009): «quien dice humanidad, miente».

(Bourdieu, 2003; Despret, 2022), que lo que se exalta y lo que se oculta —y olvida en las sombras—, aunque no sea precisado, siempre está en íntima relación con maneras particulares de existir y producir mundo (sobre esto, ver Rodríguez, 2023). La cuestión es, entonces, qué hacemos notable a partir de los intereses, concepciones y valores propios de cada grupo. Y luego, si lo que exaltamos y ocultamos puede resultar funcional a, por ejemplo, un plan de reemplazo de población —no explicitado— como el que está en curso en la costa de Hudson.¹⁵

La calle principal y el encuentro con el río —o más bien con el murallón que lo contiene— se abre a ciclistas, a quienes utilizan la calle para ejercitarse físicamente,

¹⁵ Por ejemplo, en el estudio de impacto ambiental de uno de los barrios, se resalta su capacidad para generar una «mejora estética».

a practicantes de deportes acuáticos, a familias de clase media de la zona, a observadores de aves, y también a

desarrolladores inmobiliarios, a inversores o a *food trucks* que se localizan en el gran playón de estacionamiento de hormigón y rodeado de palmeras que sepultó un sauzal frente al río. Mientras tanto, se cierra, a veces con ordenanzas municipales y otras regulaciones, a vendedores ambulantes, a quienes históricamente acudieron a la zona a acampar o a pescar y cazar, y a personas de bajos recursos que son interceptadas en el puesto de control de ingreso a la calle principal, alegándose distintas razones —entendidas como excusas— para impedir o desalentar su paso. Así, por ejemplo, pescadores que ocasionalmente residen donde se encuentran un arroyo con el río, a algunos kilómetros de la calle principal, comentan:

Todo es para los countries. Siempre vine al río, venía con mi viejo desde chico, ahora con mi hijo. Cada vez nos tenemos que ir más lejos para que no nos molesten. Antes, en tiempos libres del laburo, te venías al río, al campo. Estaba ahí nomás. Ahora hay que alejarse, entrar por otro lado, esconderse casi. Ya no nos quedan lugares para disfrutar y estar tranquilos, pescar, comer, tomar algo, estar en el campo. Acá por ahora podemos pescar, estar unos días, llevar a nuestras casas, vender algo de pescado. Eso hasta que lleguen los countries.

Sobre esto, al dialogar con uno de los observadores y fotógrafos que ha trabajado en la campaña de CpD, y al comentarle acerca de los pescadores que también sufren la pérdida de acceso a sitios donde recrearse y realizar actividades que entendemos que no son las responsables de la problemática ambiental local, nos comentó: «yo no tengo ningún problema si se quedan sin lugar donde pescar, que hagan otra cosa». En sintonía, el guardaparque con formación en ciencias ambientales y un educador ambiental de la zona se manifestaron indignados acerca de «un hombre que salió con unos cuises». La naturaleza, nuevamente, es un *otro* a conocer para defender al margen de lo humano.

Lo anterior también se refleja en lo ocurrido durante una salida con estudiantes de la tecnicatura en conservación mencionada. Al adentrarnos por el bosque bordeando un arroyo —a algunos kilómetros de la calle de ingreso a los barrios privados y al playón frente al murallón que da al río—, nos encontramos con un campamento de pescadores y con unos niños que acababan de atrapar un biguá. La primera reacción de casi la totalidad del grupo de estudiantes fue repudiar el hecho y la misma presencia de los niños allí. Tras una serie de intercambios, esta reacción mutó y habilitó a que se acerquen interesados a charlar con ellos y con los pescadores, quienes los recibieron gentilmente compartiendo sus percepciones sobre los problemas en la zona.

Como sucedió con el biguá, las imágenes de naturaleza y los modos de mirar analizados, extraen a los organismos de algunas realidades sociales y lo introducen en otras, promoviéndose y negándose, desde las sombras, modos de ser persona y relacionarse con lo no humano.

Por lo dicho, conversando entre quienes escribimos, se nos ocurrió invitar a integrantes del grupo de pescadores y a quienes acampan en la zona, a que realicen fotografías. Nos interesaba saber qué eligen exaltar y qué ocultar. Mostraron, en confianza, fotos obtenidas con sus teléfonos, en muchas de las cuales ellos están en las imágenes, disfrutando o relacionándose con el entorno de distintas maneras. En otras imágenes se retratan atardeceres junto al fuego que espera por la preparación de una cena a compartir. Las imágenes de plantas y animales individuales abstraídos del entorno no aparecen entre estas personas. No obstante, entienden como marginales y perseguidos sus modos de habitar y de mirar. Por esto, solicitaron no exhibir sus fotografías, ya que piensan que eso podría implicarles la expulsión del sitio u otros perjuicios.

Circulación y reapropiación de imágenes

En este último apartado deseamos poner de relieve los usos que posteriormente se hacen de las imágenes de naturaleza y modos de mirar. Como venimos diciendo, la representación de lo no humano, con descripciones restringidas a la mera fisicalidad o al ámbito de lo visible, y siempre abstraído del entorno, hace foco en organismos como objetos autocontenidos y desentramados (ver Ingold, 2012). Entendemos que esto facilita la despolitización de la naturaleza que se quiere dar a conocer para conservar (ver Swyngedouw, 2011; Ferrero & Gomitolo, 2017), facilitándose su reapropiación por parte de otros grupos y discursos, incluso por quienes promueven los barrios privados y/o diseñan políticas en relación. Si la naturaleza es la presencia revelada de un conjunto de individuos de distintas especies, ¿hasta qué punto no se pueden compatibilizar con adecuaciones estéticas estratégicas la apropiación privada de la tierra con la conservación —y observación— de esta?

Al consultar a los entrevistados sobre si consideraron posibles efectos no deseados que podrían resultar de la campaña CpD, la totalidad, salvo dos, admitió no hacerlo. Es destacable que por más que todas las personas entrevistadas hayan identificado al avance inmobiliario privado con complicidad estatal como la problemática de mayor relevancia, los dos entrevistados que refirieron tener consideraciones sobre las acciones de la campaña, dirigieron su atención también desde la forma de mirar ya caracterizada. Uno explica:

Nunca lo consideramos me parece. En algunas publicaciones sí, pero en detalles mínimos. Por ejemplo, hacemos la publicación del tasi¹⁶ y no decimos que a veces la flor atrapa mariposas y se mueren. Por ese lado... pero no pensamos algo negativo, porque nosotros mostramos cosas de las especies, que tampoco tienen algo negativo, entonces no creo que tenga una consecuencia mala hacer esas publicaciones.

El resto de personas, simplemente participó sin considerar potenciales efectos no deseados. Lo ilustra lo comentado por uno de los fotógrafos y miembro del COA Hudson invitado a participar con sus fotos y descripciones:

La verdad es que no sé. [...] A mí me pidieron una colaboración y yo la verdad la di con mucho gusto porque me encantan las aves y me gusta todo el tema de mantenimiento de la naturaleza, pero no sé hasta dónde puede llegar esto.

En sintonía, el docente con formación en biología explica:

Yo la verdad que no participé en cómo construir la iniciativa. A mí me propusieron un par de especies que podría llegar a describir, elegí una y la describí.

Sobresale, siempre, como complemento de una concepción neutral de las imágenes, la neutralidad atribuida al conocimiento técnico puesto en juego (ver Klier, 2018; di Pasquo *et al.*, 2020). Luego, ante la pregunta acerca de cómo esas imágenes y miradas pueden ser reapropiadas con otros fines, por ejemplo, buscando compatibilizar el negocio inmobiliario con la conservación, el biólogo y docente concluye:

¹⁶ Trepadora nativa valorada, entre otras razones, por ser hospedadora de mariposas.

Bueno ahí lo que tenés es que te quitan el acceso a ese espacio y te quitan el acceso a lugares que deberías poder acceder legalmente como sirgas, arroyos o ríos. Ahí estoy en contra, pero no por cuestiones ambientales. Ahí tendrías un problema social, que es otra cosa.

Así, preguntas políticas por excelencia, acerca de cómo queremos vivir y qué deseamos hacer con lo común, quedan de lado, reduciéndose el problema a un asunto técnico. Sólo uno de los entrevistados, también fotógrafo, socio de Aves Argentinas y miembro del COA Hudson, reconoció considerar cómo los efectos de sus acciones podrían ser reapropiados por los desarrolladores inmobiliarios:

Yo a veces pienso que los registros que nosotros hicimos con cierta periodicidad, cuando salimos a registrar especies de aves puntualmente, que hemos aumentado bastante el número de las especies registradas, que bueno... fueron subidas a plataformas virtuales... Llegué a pensar que... ¿viste que los countries están vendidos como que tienen contacto con la naturaleza?, que es una cuestión de marketing, porque a la naturaleza la pasan por arriba. Alguna vez se me pasó por la cabeza que la información que nosotros recabamos sobre la biodiversidad puede llegar a utilizarse para publicitar los countries. [...] O que pongan en los barrios privados plantas nativas. Sería como un enmascaramiento de proteger las especies nativas, y sin embargo el ambiente que se debió proteger está tres metros bajo la tosca, no es el original. Una imagen que a mí me impactó fue ver una foto de una persona, que sacó en el patio de su casa del country, a una pareja de chajás que estaba criando los pichones. Pero en realidad el bicho está intentando bajar donde bajaba habitualmente, en un lugar que debería haber sido un humedal, y las crías esas no deberían estar contra un alambre, con postes, con cámaras de seguridad, sino en un lugar con agua o vegetación, como era el ambiente antes de que lo modifiquen tan abruptamente. Esas son lagunas de fantasía.

Aquí, el dualismo y elementismo señalados se mantienen, pero emergen dudas sobre potenciales usos y reapropiaciones de la campaña. Si bien a través de la norma del *deber ser* de la naturaleza, también se genera un entendimiento con otras especies, un *ponerse en el lugar de*. Así, los chajás, pensando con Deleuze & Guattari (1997), estarían siendo desterritorializados y obligados a vivir en los territorios producidos por los barrios privados. En simultáneo, por su condición de aves, podrían desafiar esos territorios de encierro y privatización de lo común, ofreciendo otras posibilidades para imaginar y sentir con ellas.

Ahora sí, llegado a este punto, interesa considerar cómo las imágenes de naturaleza, entendidas como una visión que se cristaliza al ser recreada y reproducida, se vuelven una forma de información que circula y que debe conservar sus propósitos frente a otros con los que pujan ininterrumpidamente (Berger, 2000). La reproducción, ahora facilitada por la fotografía digital y las redes sociales, potencia este proceso, haciendo que las imágenes de organismos individuales desencarnados puedan ser usadas por cualquiera y para distintos fines. Entonces, se habilitan otras narrativas, aunque incluso antagónicas a las de quienes se organizan frente al problema. Tal es así que, por ejemplo, una propietaria en uno de los barrios privados, justifica:

Todas las casas y barrios generan impacto, pero al menos las aves de estas lagunas están a salvo del peligro de afuera, de que pase cualquiera y se las quiera llevar, o de que venga un pibe con gomera. Cualquier cosa puede pasar. Acá no.

Por otra parte, quien hasta hace poco fue la directora de reforestación municipal, también con formación en biología, comentó haber logrado, sin demasiada resistencia del Gobierno municipal, impulsar una plantación de árboles nativos

entre los márgenes de la calle de acceso al río y los *countries*. Si bien se muestra preocupada por el conflicto y en desacuerdo con el manejo municipal y provincial, en una nota para un medio oficial local sostuvo que esta plantación fue una forma de «recuperar el ambiente». Agregó:

Esperamos el aporte de la gente, que lo tomen como una cosa que es comunitaria, que es de todos y que va a ser para beneficio de todos, considerando que van a dar sombra, y aparte, considerando también que son plantas nativas, van a ser plantas madres de otros ejemplares que van a crecer en la zona. Esto es un pequeño puntapié inicial de una serie de hechos que van a llevarse adelante en cuanto a la mitigación de daños y en cuanto a la recomposición y puesta en valor de este tan querido ambiente natural que tenemos los berazateguenses.¹⁷

Tras el avance de las topadoras sobre miles de hectáreas de bosque, una fila de árboles entre los barrios y la calle de acceso —que hará de «cortina», según algunos pescadores y la población local crítica de estos emprendimientos—, es promovida mediante cartelera como «hábitat para las aves y mariposas del lugar» o como ejemplares que «serán plantas madres dispersoras de semillas», instando a protegerlos (Imagen 3).



Imagen 3. Desmonte, cartel y barrio privado al fondo.
Fotografía tomada personalmente (2023).

¹⁷ Reforestación de la calle 63 de Hudson (2021). Noticiero Berazategui. <https://www.youtube.com/watch?v=Z1p7CdEUezo&t=24s>

Al respecto, sobresale que mientras organizaciones como el Foro repudiaron el accionar municipal y los dichos de la entonces directora en reforestación, algunas personas que impulsan el CpD, sobre todo quienes tienen formación en ciencias naturales, los han valorado como un comienzo de restauración y cuidado del ambiente y la biodiversidad.

Como venimos problematizando, siguiendo a Jay (2003), sostenemos que, separada de quien mira y de su entorno, la naturaleza representada en esas imágenes se reifica, volviéndose capaz de tomar parte en circulación de significados e intereses disímiles. También, de acuerdo con el anarco primitivista Zerzan (2023, p. 83), entendemos que la evacuación de lo humano es condición de posibilidad para la reificación de la naturaleza, dando lugar a su dominio como un otro externo alienado. Entonces, en línea con Zerzan, la observación de aves o la producción de imágenes de naturaleza constituyen un ritual que, sin ser alterado, puede fácilmente reproducir un orden antagónico al de la multiplicación y sostenimiento de formas de vida heterogéneas, incluyendo a la diversidad humana. Luego, la reificación y abstracción sostenidas y recreadas abren paso a la despolitización de las demandas ambientales y a la naturalización de la política, pudiendo legitimar formas de gobierno y planificación sobre lo común, incluso suspendiéndose lo democrático (Swyngedouw, 2011; Ferrero & Gomitolo, 2017).

Consideraciones finales

En este trabajo indagamos sobre las imágenes producidas en el marco de la campaña CpD. Las valoramos no como un registro acerca de la naturaleza amenazada en la costa de Hudson, sino como un medio para elucidar cómo la naturaleza es vista y puesta en imágenes de acuerdo con modos de mirar, relacionarse con esta y constituirse como tal. Al hacerlo, no desatendimos procesos políticos, históricos, sociales y culturales que atraviesan formas de conocer y habitar mundos. Tampoco dejamos de lado aspectos considerados de importancia en la historia local. Seguido a esto, consideramos algunos de los efectos que se desprenden de esas imágenes y modos de mirar. Tras lo hecho, damos lugar a una serie de comentarios finales.

Identificamos que para conservar se vuelve indispensable exponer, lo que da cuenta de una difícilmente renunciable compulsión por la vista. Además, y en línea con lo propuesto por Masotta (1995, p. 114), sostenemos que la representación en imágenes de lo que se constituye como naturaleza amenazada —o *lo otro*— no puede disociarse de los cánones de la mirada que expone y observa. Entonces, las imágenes de naturaleza en cuestión, más que simples representaciones o imágenes puras, son mitos de imágenes. Es decir, estas no muestran a la naturaleza, sino maneras de construirla, conocerla, mirarla, representarla o relacionarse con ella y, en este caso, también modos de defenderla. Por esto, sugerimos que las imágenes de organismos no humanos abstraídos de su entorno funcionan como un punto

de organización de una urdimbre en la que confluyen historias, procesos políticos, experiencias, deseos, valores, configuraciones de *lo otro* y consideraciones acerca de lo que existe junto con modos de conocerlo y de conservarlo. En este sentido, y en relación con la propuesta que haremos al final, este trabajo también puede pensarse como un pequeño intento por imaginar qué puede suceder al desatar, o al menos aflojar levemente, el punto organizador de este todo particular.

Durante el desarrollo también consideramos, más allá de los intereses de quienes producen las imágenes, el trasfondo político que opera desde su misma constitución en el seno de la historia natural. Desde ésta, históricamente se facilitó, como muestra Pratt (2010), el avance para la apropiación y la administración de lo existente en clave de recursos, soslayando soberanías locales y marginando otros modos de conocer y habitar. Entonces, al preguntarnos sobre la posibilidad de utilizar imágenes del tipo para poner freno al avance del extractivismo inmobiliario, observamos que las mismas pueden contribuir a la despolitización de las demandas y, además, resultar funcionales a proyectos clasistas y racistas como el que se pone en marcha en la costa de Hudson.

Si entendemos que parte de los dispositivos de gobierno consisten en la conducción y administración de los recursos subjetivos de una población (Comité Invisible, 2015), cabe preguntarnos qué rol juegan estas imágenes. Por lo analizado, creemos que el sostenimiento de los imaginarios míticos que subyacen a estas, que separan lo humano de lo natural, que se desentienden de la posición situada de cada mirada y que hablan o muestran «desde ningún lugar» (Haraway, 1995), contribuyen a la pérdida de autonomía y a la concentración de poder. Dicho de otra forma, en el caso analizado, advertimos que la incorporación de esas imágenes y modos de mirar posibilita el ejercicio de una mejor gobernanza, hablándose de y por la naturaleza desde posiciones abstractas —y abstraídas de la coyuntura—.

Por último, propositivamente, deseamos dejar abierto un interrogante y sugerir algunas ideas. Si las imágenes de la campaña CpD no exaltan solamente a la «biodiversidad de la costa de Hudson», sino también a un modo de mirar y conocer que ha hecho de la totalidad de lo viviente cosas expulsadas del mundo humano y lo político, ¿en qué medida ciertas miradas, como las del recordado naturalista G. E. Hudson, y que subyacen a las imágenes que hoy se recrean desde CpD, necesitan *estallar* para que las demandas ambientales —vinculadas a la biodiversidad— no sean vaciadas de lo político? Tal vez, al reintroducir lo humano —junto con el lugar de visión y afectación—, y al reponer relaciones multiespecie en las imágenes, atentando contra el dualismo y elementismo señalados, se pueda evitar la desterritorialización y despolitización de lo fotografiado. Esto posibilitaría no solamente reponer otros modos de mirar que han sido marginados, sino también fortalecer los entramados mediante los que se recrea y sostiene la vida en común.

Agradecimientos

Agradecemos a quienes gentilmente nos brindaron su tiempo, a quienes luchan por la conservación en Hudson y alrededores y a quienes buscan sostener alternativas de vida hoy relegadas a las sombras. También agradecemos al docente y al grupo de estudiantes que compartieron salidas de campo y valiosas ideas en torno al caso.

Referencias

Aguirre Pacheco, V. (2019). La degradación ambiental en los bosques ribereños de Hudson, provincia de Buenos Aires. *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP y VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13476/ev.13476.pdf

Berger, J. (2000) *Modos de ver*. Gustavo Gili.

Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Gustavo Gili.

Comité Invisible (2015). *A nuestrxs amigxs*. Hekht Libros.

Cortizas, L. & Andreoni, L. (2019). De frente al río, de espaldas a la población. La construcción de barrios náuticos en los humedales de Hudson (partido de Berazategui). *Revista Proyección*, 13(25), 35-58. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75826>

Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu.

Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Cactus.

di Pasquo, F., Busan, T., Ocampo, C., Rodríguez, E., Klier, G. & Del Castillo, D. (2020). Teoría del conocimiento, ecología y problemática ambiental. *MAD*, 42, 33-44. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2020.59297>

El Foro [Foro Río de la Plata] (2023). *Foro Río de la Plata*. <https://www.fororiodelaplata.com.ar/>

Ferrero, B. & Gomitolo, M. (2017). Cuando el árbol cubre al bosque. Sobre la despolitización de la naturaleza en las áreas naturales protegidas. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 11(1), 233-254.

Foucault, M. (2001). Ver, saber. En M. Foucault. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (1985). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Haraway, D. (2021). *Seguir con el problema*. Consonni.
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Sans Soleil Ediciones.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hocó [Asamblea Hocó] (2023). *Asamblea Hocó, Hudson Humedales*. <https://znap.link/hudsonhumedales>
- Hocó [Asamblea Hocó] (2021). *Conocer para defender*. <https://tinyurl.com/rbprepc7>
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Hudson, W. H. (1894). *Lost British Birds*. Society for the Protection of Birds.
- Ingold, T. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Gedisa.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce.
- Jay, M. (2003). Regímenes escópicos de la modernidad. En M. Jay, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural* (pp: 221-243). Buenos Aires: Paidós.
- Klier, G. (2018). *Tiempos modernos: un análisis sobre los discursos de la biología de la conservación*. (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- Masotta, C. (2013). ¿Quién necesita imágenes? Notas sobre la ansiedad etnográfica. *Revista Iluminuras*, 14(32), 30-42.
- Masotta, C. (1995). Antropología para ver. Sobre los usos de la imagen en la primera antropología. *Revista Causas y Azares*, 2(2), 110-122.
- Najmanovich, D. (2016). *El mito de la objetividad*. Editorial Biblos.
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En G. Pálsson & P. Descola (coords.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 80-100). Siglo XXI Editores.
- Pintos, P. (2023). Extractivismo inmobiliario y ficciones neoliberales de la naturaleza. Aportes para su teorización e identificación de mecanismos. En P. Pintos & S. Astelarra (Comps.), *Naturalezas neoliberales. Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario* (pp. 29-54). El Colectivo.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.

- Rampley, M. (2006). La cultura visual en la era postcolonial: el desafío de la antropología. *Estudios Visuales*, 3, 186-211.
- Rocca, M., Sgroi, A. & Estarellas Mullin, M. C. (2017). Modos de producción de suelo y transformaciones socioespaciales recientes en el área sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. El caso de los desarrollos inmobiliarios en Berazategui. Ponencia presentada en el *VI Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70495>
- Rodríguez, E. (2023). *Conservación, existencias y mundos en tensión. Abordaje etnográfico de las disputas por la conservación a través de áreas protegidas en San Marcos Sierras y alrededores*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, E., del Castillo, D., di Pasquo, F., Busan, T., Lamberti, M. & Klier, G. (2023). Áreas naturales protegidas. ¿Solución o parte del problema? De la Patagonia al Chaco argentino. *Sociedad y Ambiente*, 26, 1-31.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Sclater, P. L. & Hudson, W. H. (1889). *Argentine Ornithology. A descriptive catalogue of the birds of the Argentine Republic*, Vol. I: Passeres. RH Porter.
- Zerzan, J. (2023). *Correr sobre el vacío. La patología de la civilización*. Walden.
- Sontag, S. (2022). *Sobre la fotografía*. Debolsillo.
- Stoichiță, V. (1999). El estadio de la sombra. En: V. Stoichiță. *Breve historia de la sombra* (pp. 15-45). Siruela.
- Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban*, 01, 41-66.